RELACIONES ENTRE CIENCIA Y GENERO
Cultura, Ciencia y Sexualidad Femenina

Norma Blazquez Graf y Javier Flores

Tercer Coloquio de Investigación y Estudios en la UNAM sobre las Mujeres y las Relaciones entre los Géneros. México, Dic. 1993.

Introducción.

En las dos últimas décadas, las concepciones del movimiento de mujeres y de la teoría feminista, han modificado algunas ideas acerca de la relación entre género y sociedad. Una de sus principales aportaciones ha sido describir la ausencia de la mujer en la historia del pensamiento, exigiendo una mayor profundidad en el exámen de conceptos y supuestos fundamentales de las distintas áreas del conocimiento. Asimismo, han surgido preguntas críticas acerca de las relaciones entre hombres y mujeres, así como las relaciones entre el mundo social y el mundo natural. Se ha rechazado la imagen tradicional de la ciencia, y se empieza a explorar cómo es que los prejuicios de género, raza, étnia y clase social, afectan la naturaleza y práctica del conocimiento científico.

La importancia de la presencia femenina en la ciencia se manifiesta tanto en las ciencias sociales y las humanidades, como en las ciencias naturales y exactas, ya que comienzan a cambiar algunos conceptos a partir de la incorporación de las mujeres que desde sus propias disciplinas, han contribuido aclarando, aumentando o corrigiendo diversos aspectos en la definición del hombre, la mujer y el conocimiento de la realidad.

Entre las aportaciones de las científicas a las ciencias sociales y a las humanidades, se encuentra la crítica a la metodología y a los valores en los que se fundamenta la ciencia occidental, donde se resalta la necesidad de describir y considerar el contexto social, histórico, político y cultural en que se realiza la actividad científica (Keller, 1982, 1985; Harding, 1986; Tuana, 1989). En el campo de las ciencias naturales y exactas, las científicas se han enfocado hacia las estrategias que permitan integrar una perspectiva feminista planteando a la mujer como centro de los estudios, proponiendo un modo distinto de mirar los fenómenos naturales mediante el desarrollo de análisis multicausales al estudiar por ejemplo los problemas biológicos (Haraway, 1978; Bleir 1984; Fausto Sterling 1985; Rosser 1986, 1988; Tuana, 1989).

El conocimiento científico se caracteriza por la búsqueda de la verdad. Los aspectos particulares de la verdad que la ciencia intenta describir, son las leyes del mundo físico y natural. En ciencia, rara vez se admite que los datos han sido interpretados desde una perspectiva particular. La ciencia describe la realidad y se presume como "objetiva", por tanto, la consideración de diferentes perspectivas no se aplica.

La perspectiva feminista de la ciencia dentro de áreas específicas como la biología de la reproducción y la tecnología reproductiva, significa que los beneficios y efectos sobre la mujer se vuelven el foco para la evaluación de estos conocimientos, y que se considera y explora la gran variedad de perspectivas entre las mujeres, así como la libertad de elección en relación a la religión, la clase, la raza, la capacidad corporal y la preferencia sexual.

En nuestra sociedad, las tecnologías no solo se basan en las teorías científicas androcéntricas, sino que el control de esas tecnologías está también en manos de los hombres. Una evaluación de estas tecnologías desde una perspectiva feminista es esencial, debido a que representan herramientas muy poderosas en la

dominación y el control de los hombres sobre el cuerpo de las mujeres.

Propósito.

El Propósito de este trabajo es examinar algunos ejemplos que ilustran la situación de la mujer en diferentes regiones geográficas y culturales. En particular, nuestro interés se dirige a la sexualidad femenina y los comportamientos sociales y culturales ante ella. Además de estos componentes, que podrían quedar enmarcados en un nivel más general en las relaciones Cultura-Género, nos proponemos observar el papel que desempeña el conocimiento dentro de estas relaciones, en especial el conocimiento científico y tecnológico.

Este propósito requiere de una explicación adicional. Las relaciones entre Género y Cultura involucran una gran diversidad de aspectos, elegimos para este trabajo la sexualidad femenina y el comportamiento cultural ante ella, pues es a través de la sexualidad que se pueden encontrar algunas de las claves para explicar las condiciones de dominación a que han estado sujetas las mujeres a lo largo de la historia, mediante un control cultural sobre sus cuerpos. El conocimiento, se relaciona con lo anterior, pues cada cultura emplea los medios que surgen de una evolución propia en el plano del conocimiento, para ejercer este control, lo que permite apreciar relaciones adicionales entre conocimiento, cultura y género

Sexualidad Femenina y Cultura.

Pueden identificarse al menos dos aspectos de la sexualidad femenina involucrados con los valores y creencias fuertemente arraigados que definen a cada cultura: los órganos sexuales y la capacidad reproductiva de las mujeres. Dentro de un gran abanico de creencias, cada grupo humano interviene directamente sobre estos dos aspectos de la sexualidad mediante instrumentos sociales como la normatividad jurídica o bien basada en creencias ancestrales.

Cada cultura encuentra sus propias modalidades en este ejercicio de invervención sobre la sexualidad, aunque estas particularidades no logran desvanecer un denominador común a todas ellas que es el control sobre la sexualidad de las mujeres. Las modalidades van desde la existencia de leyes prohibitivas del aborto, a la intervención directa sobre los genitales, regulando además la esfera de las decisiones en las relaciones sexuales, o modificando definitivamente el placer asociado a ellas.

Aborto. El Caso de Rumania.

Dada su importancia, existen numerosos estudios sobre el tama del aborto. En este caso nos interesa el papel que juegan las restricciones jurídicas para la práctica del aborto sobre la vida de la mujer. Un dato reciente en este sentido surge en Rumania, nación que ha experimantado junto con otras en Europa del Este, cambios dramáticos en sus estructuras económicas, políticas y sociales al final de este siglo. Estos cambios han convertido a algunos de estos países, en verdaderos laboratorios en los que, como en el caso que nos ocupa, es posible evaluar las consecuencias de prácticas restrictivas del aborto por periodos mayores a las dos décadas.

De acuerdo con datos del Banco Mundial, la experiencia de Rumania resulta el ejemplo más notable en este terreno. En 1966 el gobierno de ese país implantó leyes para la penalización del aborto y la contracepción. Las consecuencias fueron dramáticas, pues para 1970 la mortalidad materna había crecido en un 40% respecto al nivel de 1965. Para 1989, la tasa de mortalidad materna era 10 veces superior a la de cualquier otra nación europea. En 1990, el nuevo gobierno legalizó el aborto y en el lapso de un solo año, la mortalidad materna se redujo casi en 50%.

Lo anterior muestra, para el caso de Rumania, que la legislación contraria al aborto desarrollada en el marco de una dictadura conduce a una elevación clara de la tasa de mortalidad materna. De este modo, los valores de la cultura occidental en este caso en una nación que ha sido una especie de satélite del

totalitarismo socialista, introdujeron una modalidad de intervención sobre la sexualidad femenina con un alto costo en términos de vidas humanas. Desafortunadamente este ejemplo no es único, sino que se extiende a un numeroso grupo de naciones en las que los valores de la cultura occidental tienden a imponerse como una visión única. Los resultados de la experiencia rumana y sus consecuencias sobre la salud y vida de la mujer, permite evaluar los efectos de esta intervención en un número elevado de naciones de todos los continentes.

Circuncisión Femenina.

La circuncisión femenina, constituye una de las prácticas más antiguas con una vigencia que alcanza nuestro tiempo. Consiste en la ablación de una parte de los genitales, y está ligada a rituales de iniciación que se practican en algunas culturas de Africa, que incluye a por lo menos 26 países; y entre minorías en la India, Malasia, Yemen e incluso algunos grupos de inmigrantes en Europa Occidental. Incluye dos modalidades: la extirpación del clítoris o de éste y una parte adicional de tejido vaginal (clitoridectomía o infibulación de acuerdo al lenguaje de la ciencia y la técnica occidentales). Se estima que actualmente, entre 85 y 114 millones de mujeres en el mundo han experimentado la mutilación en sus genitales (Banco Mundial, 1993).

Esta práctica constituye un ejemplo extremo de una intervención directa sobre la sexualidad femenina de grupos humanos con un cuerpo de creencias específicas. La vigencia de la circuncisión femenina hacia finales del siglo XX, muestra el fuerte arraigo de estas creencias. Aunque disponemos de muy poca información sobre las concepciones sobre la naturaleza, el hombre y la mujer de esas civilizaciones, es claro que modifica de manera radical aspectos de la naturaleza humana, como la sexualidad femenina que rebasa los límites estrechos de una cultura.

La intervención directa sobre los órganos sexuales femeninos, entraña severos riesgos sobre la salud y la vida. Se han acumulado datos sobre daños en las esferas psicológica, sexual y reproductiva

de las mujeres a las que se les practiva esta ablación. Además de modificar en forma permanente las características de los genitales, esta intromisión altera la capacidad de experimentar el placer asociado al coito en un grupo importante de mujeres, por lo que constituye el ejemplo más extremo y vigente de control de la sexualidad femenina.

Cada cultura desarrolla a lo largo de su historia los conocimientos para relacionarse con la naturaleza. La ablación de genitales lleva asociado un grupo de conocimientos de tipo anatómico y funcional que permite su práctica reduciendo en lo posible los riesgos sobre la vida de las mujeres. Sin embargo, lo anterior muestra que el conocimiento asociado a culturas particulares, o el que es resultado de una fusión con conocimientos médicos o quirúrgicos provenientes de otras culturas (particularmente la occidental), está puesta en este caso, al servicio de una decisión cultural que lleva a ejercer control sobre la sexualidad femenina.

Virginidad Artificial en Turquía.

Recientemente Dilek Cindoglu (1993) ha aportado un dato interesante en la relación entre la sexualidad femenina y la cultura, al examinar las pruebas diagnósticas de la virginidad y la virginidad artificial en Turquia. En esta cultura, como en otras, el himen de la mujer tiene una alta significación y los prejuicios sobre las relaciones sexuales premaritales generan una ansiedad social.

En Turquía los exámenes diagnósticos sobre la virginidad y la cirugía reconstructiva del himen son comunmente practicados por los ginecólogos y obstetras. Considerando que el poder de la medicina tradicional ha sido erosionado y los médicos son libres de buscar un alto prestigio y posiciones bien pagadas en la sociedad turca contemporánea, Cindoglu concluye que es evidente una fuerte interrelación entre la medicina moderna y el patriarcado.

Lo anterior muestra que la ciencia occidental no siempre acaba con las concepciones surgidas de otras culturas. En ocasiones juega

el papel de colaborador en el mantenimiento de valores ancestrales y no pocas veces como cómplice de una visión patriarcal cuando se trata de ejercer control sobre el cuerpo de las mujeres.

Este dato muestra una asociación entre un cuerpo de valores no occidentales con la ciencia moderna. Lo anterior define algunas de las características del proceso de fusión entre una cultura dominante a nivel global y otras culturas que permite la vigencia de creencias ancestrales coincidentes con algunos valores de la ciencia occidental.

Conclusión.

La fuente del deseo del hombre por el control de la reproducción y la sexualidad de la mujer no está clara. Algunos sociólogos (Levi-Strauss 1969), han sugerido que esta conducta proviene de los celos del hombre por la capacidad de la mujer para tener hijos y de su punto de vista sobre el matrimonio como contrato entre los hombres, donde hay un intercambio formalizado de mujeres como mercancía. Los sociobiólogos argumentan desde la perspectiva de la inseguridad masculina sobre la paternidad: una vez que se entendió el papel del hombre dentro de la reproducción, se establecieron toda clase de condiciones legales y sociales para asegurar que el hijo al que iban a proteger y sostener de algún modo era genéticamente suyo (Daly and Wilson, 1978). Brownmiller (1975) propone que las mujeres aceptaron algunos de estos pactos y arreglos sociolegales como la monogamia y el matrimonio, como protección contra el rapto por mas de un hombre.

Cualquiera que sean sus orígenes, en el pasado y en muchos paises todavía, las mujeres son vistas como propiedad de los hombres, quienes han controlado la sexualidad y la reproducción de las mujeres a través de instrumentos sociales y legales como, el cinturón de castidad, la unión de los pies y la clitoridectomía (Rosser, 1986). Actualmente, se realizan esterilizaciones forzadas (CARASA 1979), las histerectomías y las cesáreas se realizan muy frecuentemente (Banco Mundial, 1993), no existe ayuda médica ni legal para el aborto y se niega el acceso a la inseminación

artificial (Hornstein 1984). Estos son algunos ejemplos de los modos en los que la sexualidad y la reproducción de las mujeres se regula por la estructura médica, particularmente la porción que tiene que ver con la toma de decisiones en relación a la reproducción y el placer de las mujeres, está fuertemente dominada por los hombres. La historia de la ginecología muestra cómo el control del nacimiento y de los procedimientos reproductivos que tenían las curanderas y parteras, ha sido tomado por los especialistas de la medicina moderna.

Tecnologías como la amniocentesis, la inseminación artificial y la fertilización in vitro pueden verse como formas de liberación de la mujer, ya que permiten que mujeres de edad o mujeres con problemas anatómicos puedan tener hijos. Sin embargo, haciendo un exámen más de cerca, cada una de estas tecnologías también tiene un lado opresivo, cada una puede ser usada para controlar o limitar la sexualidad o la reproducción de las mujeres: la amniocentesis puede usarse para abortar hijos de sexo no deseado, que generalmente son mujeres (Rosser. S., 1986); en muchos lugares, la inseminación se les niega a las mujeres que no estan casadas o que son lesbianas (Hornstein, 1984); la fertilización in vitro es muy cara, no se realiza en todos los paises, tiene un porcentaje bajo de éxito y solo se hace con parejas de casados (Gold, 1985).

La estructura androcéntrica científica y médica crea y controla estas tecnologías. Usando nuestro conocimiento de la biomedicina, podemos evaluarlas desde una perpectiva feminista que pueda apreciar de una manera mas completa las implicaciones que pueden tener sobre la mujer antes de adjudicarles bondades o perjuicios.

Los ejemplos que se examinan en este trabajo revelan que la intromisión en la sexualidad y capacidad de procreación de las mujeres es compartida por culturas diferentes. En todos los casos, esta intervención tiene consecuencias adversas para la vida y salud de la mujer, por lo que la relación entre cultura y género en el terreno de la sexualidad femenina se asocia al daño como mecanismo

de control de la sexualidad de las mujeres.

El conocimiento que es propio a cada cultura se dirige hacia este fin, aunque además de las especificidades se aprecian puntos de asociación entre el conocimiento surgido de culturas particulares con el modelo científico occidental. Lo anterior muestra la ausencia de una perspectiva de las mujeres en el plano del conocimiento en distintas sociedades y culturas.

El pluralismo cultural frente a la visión única de occidente resulta en este caso una falsa disyuntiva. El respeto a los valores e identidad de las culturas no puede justificar el predominio de una visión patriarcal que resulta en daños demostrables hacia las mujeres. Frente a las barreras que cada grupo humano crea, surge un elemento transcultural que es una nueva cultura de género en proceso de crecimiento que involucra a hombres y mujeres, y que es una condición a nivel global para una auténtica democracia.

Bibliografía.

Bleir Ruth. Science and Gender: A Critique of Biology and Its Theories on Women. Pergamon Press. New York. 1984

Brownmiller, S. Against our will: Men, women and rape. New York, Simon and Schuster, Inc. Citado en: Rosser S. Teaching Science and Health from a Feminist Perspective, 1986.

CARASA (Committee for Abortion Rights and Against Sterilization Abuse). Women under attack: Abortion, sterilization and reproductive freedom. New York, 1979. Citado en: Rosser S. Teaching Science and Health from a Feminist Perspective, 1986.

Cindoglu, D. Virginity test and artificial virginities in modern turkish medicine. Seventh International Gender and Science and Technology Conference. Additional Contributions, Ontario, 1993.

Daly, M., and Wilson M. Sex, evolution and behavior. North Scituate, Mass. Duxbury Press, 1978. Citado en: Rosser S. Teaching Science and Health from a feminist perspective, 1986.

Fausto Sterling Anne. Myths of Gender: Biological Theories about Women and Men. Basic Books, New York. 1985.

Gold, M. The baby makers. Science 85, 6 No. 3:26-38, 1985.

Gurnani Shantoo y Sheth Madhuni. Woman Scientist in India. Their Position and role. The New Millenium: Women facing change. Scientific and Tehcnological Aspects. UNESCO, 1986.

Haraway Donna. Animal Sociology and a Natural Economy of the Body Politic, Part I: A Political Physiology of Dominance, Part II: The Past is the Contested Zone: Human Nature and Theories of Production and Reproduction in Primate Behavior Studies. Signs: Journal of Women in Culture and Society 4, No. 1, p. 21-60, 1978.

Harding Sandra. The Science Question in Feminism. Cornell University Press. Ithaca, N.Y., 1986.

Hornstein, F. Children by donor insemination: a new choice for lesbians. En Test-tube women, eds. R. Arditti, R. Duelli Klein and S. Minden, 373-381. London, Pandora Press, 1984.

Kahle Jane B. Women Biologists: a View and a Vision. Bioscience, vol. 35, No. 4:230-234, 1985

Keller Evelyn Flox. Feminism and Science. Signs, Vol.7 No. 3, p. 589-602, 1982.

Keller Evelyn Flox. Feminism and Science. Signs, Vol.7 No. 3, p. 589-602, 1982.

Keller Evelyn Fox. Reflections on Gender and Science. Yale University Press. New Haven, London. 1985.

Levy-Strauss, C. The elementary structures of kinship. Boston, Beacon Press. 1969.

Rose Hilary y Hanmer Jalna. La liberación femenina. Reproducción y solución tecnológica. En Economía Política de la Ciencia. Rose H. Y Rose S. Ed. Nueva Imagen. p. 209-233. 1976.

Sue Rosser. Teaching science and health from a Feminist Perspective. The Athene Series, Pergamon Press, 1986.

Tuana N. Feminism and Science, Indiana University Press, Bloomington, 1989.

World Bank. World Development Report 1993. New York: Oxford University Press, 1993.

1111